

▶ Guadalupe Victoria a caballo, Plaza Cívica y Recreativa "Guadalupe Victoria".



Capítulo

III

El movimiento insurgente desde la etapa de resistencia hasta la firma del Plan de Iguala, 1815-1821

“La de Guerrero era chusma, sin armamento ni vestido, desnuda, torpe, bisoña, pero rebosando bríos; y así les habla Guerrero... [...]..., que la victoria nos llama con cara de regocijo...”¹

*Capitán 2/o. Historiadora Erika Macaria Espejel Olvera
Maestra en Historia de México*



INTRODUCCIÓN

A inicios de 1815, trascurridos más de cuatro años del comienzo de la Guerra de Independencia, los iniciadores del movimiento habían sido fusilados y el Generalísimo José María Morelos y Pavón por las constantes derrotas que había sufrido, perdió parte del prestigio militar y la autoridad que lo distinguían. Estos hechos debilitaron al movimiento libertador, que para diciembre de ese año quedó sin un caudillo que cohesionara a los jefes independentistas al acontecer la muerte del Siervo de la Nación.

De ese modo, los insurgentes empezaron a actuar de manera autónoma en las diferentes regiones de la Nueva España, lo que provocó que el movimiento pasara de ser ofensivo a defensivo y progresivamente se dispersara y fraccionara en pequeñas unidades que operaban aisladamente, sin que hubiera entre ellas coordinación y un plan de guerra rector. Esto terminó por socavar la unidad de acción y organización de las tropas insurgentes,² que gradualmente perdieron terreno frente a las tropas realistas.

La segmentación imposibilitó a los insurrectos realizar una guerra convencional, es decir, enfrentamientos a campo abierto entre ejércitos organizados que actuaran conforme a las leyes y costumbres de la guerra. Al contrario, los insurgentes se organizaron en pequeños grupos que operaban como guerrillas en un tipo de guerra irregular.³

A razón de ese complejo panorama histórico, el objetivo del presente capítulo es analizar la Guerra de Independencia desde principios de 1815 hasta los primeros meses de 1821 y exponer de qué manera se reorganizaron las fuerzas insurgentes, a partir de la pérdida del liderazgo militar de José María Morelos hasta la firma del Plan de Iguala el 24 de febrero de 1821, documento con el que se concretó el pacto de unidad entre las fuerzas independentistas con los realistas y se dio término a la guerra.

Este trabajo está estructurado en cuatro apartados, en el primero se describe de manera general cómo se organizaron las fuerzas insurgentes de 1815 hasta 1817; en el segundo, se narra la reorganización de las fuerzas realistas para combatir a las guerrillas insurgentes durante ese mismo periodo;⁴ en el tercero, se hace un recuento de las campañas militares a las que hicieron frente los principales caudillos insurgentes y la importancia estratégica de los puntos fortificados que ocupaban, así como la de su zona de influencia entre 1815 y 1817,

esto con el objetivo de conocer cómo se mantuvo el movimiento insurrecto durante ese periodo de discordia y confrontación entre los líderes insurgentes, este apartado se concluye con la expedición y muerte de Xavier Mina; en el cuarto y último, se hace una revisión de la guerra emprendida por Vicente Guerrero en la región del sur de la Nueva España y cómo permaneció como el único caudillo rebelde de importancia entre 1818 y 1821, a pesar de que las fuerzas realistas que lo combatieron fueron superiores en hombres y recursos.

ORGANIZACIÓN DE LAS FUERZAS INSURGENTES, 1815-1817

El Generalísimo José María Morelos y Pavón, quien se había erigido como el principal líder del movimiento libertario en 1811, mantuvo viva la lucha insurgente por casi cuatro años, periodo en que promovió la independencia absoluta de México de España. Después de varias campañas exitosas, el caudillo insurgente fue vencido por las fuerzas realistas en



El Congreso de Chilpancingo, Museo José Luis Bello y Zetina.

Valladolid y Puruarán en diciembre de 1813 y enero de 1814, respectivamente. Estas derrotas y la muerte de sus principales lugartenientes Mariano Matamoros y Hermenegildo Galeana, marcaron el inicio del declive de su liderazgo militar. Además, entre 1814 y 1815, Morelos en su afán de organizar un congreso que le diera un marco jurídico a la insurgencia, dejó de llevar a cabo campañas militares.

Ante la situación vulnerable del caudillo insurgente, el Virrey Félix María Calleja se empeñó en capturarlo, para ello organizó una fuerza que lo hizo prisionero en Temalaca el 5 de noviembre de 1815, cuando Morelos protegía la huida del Congreso de Chilpancingo hacia Tehuacán, intendencia de Puebla. Fue juzgado y sentenciado a la pena capital, siendo fusilado el 22 de diciembre de 1815 en San Cristóbal Ecatepec.

La muerte del Generalísimo aceleró la fragmentación del movimiento libertario, al dejar de existir el líder que por su prestigio militar y calidad moral aglutinaba a los jefes insurgentes, “él representaba, hasta ese momento, el cúmulo de las virtudes militares: honor, lealtad y sacrificio”.⁵ A partir de ese momento, los jefes rebeldes operaron por separado en cada una de sus zonas de influencia. Sin comunicación y coordinación entre ellos, establecieron su centro de operaciones en cerros fortificados desde donde organizaron la guerra no convencional o guerra de guerrillas.⁶

Inicialmente, esta forma de hacer la guerra les permitió a los insurgentes tener ventajas sobre las tropas realistas, debido al conocimiento que poseían del terreno, pues utilizaron a su favor las elevaciones de cerros, la geografía accidentada y agreste de selvas, bosques y lagos, que se convertían en barreras naturales. Estos lugares fueron propicios para que los rebeldes operaran y contaran con posiciones favorables para emboscar al enemigo aun con su reducido número y su precario



armamento; factores que impedían que fueran fácilmente derrotados, debido a lo inaccesibles que eran esas posiciones para las fuerzas enemigas.

Por lo anterior, los jefes insurgentes construyeron fortificaciones en zonas alejadas, regularmente rodeadas de fosos y barrancas, distantes de las guarniciones realistas. Ahí establecieron sus bases de operaciones que se constituían en pueblos pequeños, donde habitaban entre 100 y 200 personas, generalmente contaban con una pequeña maestranza, almacén de municiones, un modesto hospital, una casa cural y un depósito de agua. Esto sería una forma de hacer la guerra “sustentada en la construcción de sistema con puntos fortificados y la capacidad de movilidad de las tropas en pequeñas unidades de un lugar a otro”.⁷

A comienzos de 1815, a pesar de la intensa campaña emprendida por el Virrey Calleja, las fuerzas rebeldes se encontraban activas en las intendencias de Valladolid, Guadalajara, Guanajuato, Zacatecas, San Luis Potosí, México, Puebla, Oaxaca y Veracruz, comandadas por los líderes que organizaron y dirigieron las unidades que se formaron desde finales de 1814.

En esta etapa de la guerra, los principales dirigentes, tenían la experiencia y el conocimiento que les habían dejado cuatro años de lucha. Entre los más destacados se encontraba el Teniente General Juan Nepomuceno Rosains, fortificado en el Cerro Colorado, quien controlaba la zona de

Tehuacán y había organizado un buen cuerpo de infantería.⁸ Tehuacán era un lugar estratégico ya que se comunicaba con algunas de las rutas principales del virreinato, lo que le permitía tener acceso a importantes mercados como el de la zona mixteca, Oaxaca, Puebla, Orizaba, Córdoba y Veracruz.⁹ Bajo el mando de Rosains se encontraba Manuel Mier y Terán,¹⁰ quien se destacaba por sus conocimientos de artillería y comandaba aproximadamente 2,000 hombres con los que controlaba el importante camino de Puebla a Veracruz y el que iba hacia Oaxaca.

Por su parte, el Mariscal de Campo Francisco Osorno,¹¹ mantenía su presencia en los Llanos de Apan, en el actual estado de Hidalgo, acaudillaba a 1,500 hombres, algunos de ellos formaban en un excelente cuerpo de caballería; éste era un territorio importante por su producción agrícola y ganadera, que aportaba los recursos para el sostenimiento de las tropas insurgentes de esa zona.¹² El éxito de Osorno radicó en la influencia que ejerció, pues contó con una amplia red de relaciones clientelares y de familia, que le permitieron poner bajo su control la región.¹³

Mientras que, Ignacio y Ramón Rayón se encontraban posicionados en el Cerro del Cóporo,¹⁴ en la intendencia de Valladolid, con alrededor de 1,000 hombres. En Michoacán, Manuel Muñoz Garza y José María Correa mandaban 4,000 hombres; y el presbítero José Antonio Torres lideraba 800 elementos en el Bajío.

Fuerte insurgente, Colección *La Consumación de la Independencia de México... las campañas militares insurgentes que dieron origen a una nación.* 





En la intendencia de Guadalajara comenzaba a destacar Pedro Moreno, quien irrumpía constantemente sobre diversos poblados.

De igual manera, el General Guadalupe Victoria, que había sido nombrado Comandante Militar de la intendencia de Veracruz a comienzos de 1815, tenía bajo su mando aproximadamente 2,000 hombres con los que controlaba el puerto de Boquilla de Piedras, lugar donde se aprovisionaba de armas y mercancías; asimismo, dominaba la ruta que conectaba a Veracruz con Xalapa, Orizaba, Córdoba y Perote; también tenía bajo su poder el Puente del Rey, paso imprescindible y estratégico entre Veracruz y la Ciudad de México.

Finalmente, el General Vicente Guerrero que había alcanzado renombre y conocía a profundidad la serranía del sur, junto con Antonio de Sesma, operaba en la Mixteca Baja con alrededor de 500 hombres;¹⁵ en esa misma zona estaban el General Nicolás Bravo, los Coroneles Julián de Ávila y Pablo Galeana, quienes habían formado parte del ejército de Morelos y ahora operaban por cuenta propia.

En suma, se calcula que esas tropas y las dispersas que operaba en otras regiones de la Nueva España ascendían a aproximadamente 27,000 hombres, de los cuales, menos de la tercera parte tenían armas de fuego, los demás contaban con espadas, lanzas y machetes.¹⁶



Mapa de la Nueva España. Localización de los principales fuertes insurgentes entre 1815-1821, Colección *La Consumación de la Independencia de México... las campañas militares insurgentes que dieron origen a una nación.*



Estas fuerzas estaban organizadas en pequeñas partidas móviles que atacaban, se retiraban y desaparecían sin dejar rastro, táctica que les permitió mantener vivo el movimiento independentista durante el resto de la década.¹⁷

La manera en que los insurgentes financiaron su lucha en esta etapa, fue la confiscación de dinero y bienes de europeos, criollos y comunidades indígenas afines a la corona que estaban a su merced; así como el producto de los impuestos que establecieron a las minas y campos agrícolas de las zonas que controlaban. También, las contribuciones sobre el tránsito de las mercancías que pasaban por los caminos que conducían de México a Veracruz. Aunado a lo anterior, los insurgentes se valieron de los diezmos de los lugares que ocupaban y el suministro de abastos que el medio ambiente proporcionaba. Cabe señalar que la administración de estos variados recursos no fue eficiente ni ordenada y fue el reflejo de la falta de un mando sólido del movimiento libertario.¹⁸

Por otra parte, a medida que avanzó la guerra el dinero escaseó por la destrucción de caminos, lo que hizo que el comercio se detuviera y las regiones económicamente más importantes quedaran incomunicadas. Además, el deterioro de las vías de comunicación dificultó el aprovisionamiento de pertrechos para las fuerzas rebeldes.

Las dificultades económicas fueron de tal magnitud que algunos jefes insurgentes vendieron su armamento

para alimentar a sus tropas por pocos días y en ocasiones suspendieron sus actividades guerrilleras ante la falta de recursos económicos. Esto se agravó por la pérdida del apoyo de las poblaciones pues, aunque en un principio simpatizaron con su causa, a la larga, la imposición de préstamos y contribuciones “voluntarias”, le restaron partidarios por el empobrecimiento que generó en las comunidades.

Otro de los constantes problemas que enfrentaron los insurgentes fue el deterioro de su armamento, ya que las armas de fuego con las que contaron fueron las de aquellos cuerpos del Ejército Realista que se unieron a los rebeldes, las que obtuvieron como botín de guerra y las recolectadas en las poblaciones que ocuparon. La mayor parte de ese armamento por su antigüedad y falta de mantenimiento estaba en mal estado. Aunque los insurrectos se esforzaron por establecer maestranzas y fundiciones para fabricar y reparar armas,¹⁹ cañones y municiones, resultaban ineficaces debido a la técnica rudimentaria que utilizaron para su producción. Además, la mayor parte de la artillería con la que contaron fue fundida por ellos mismos, por lo que también era de mala calidad y poca efectividad.

A esto se sumaba la carencia de pólvora, azufre, plomo y salitre para la fabricación de municiones, de manera que los insurrectos no pudieron ser autosuficientes en la producción de material balístico. “Aun así, los insurgentes se las ingenieron para



proveerse de todo aquello que resultara útil a sus fines”²⁰ y compensaron en cierta medida la falta de armas de fuego con espadas, sables, picas, machetes, hachas y cuchillos.

Otro recurso del que se valieron los líderes libertarios para hacerse de armas de fuego, fue ponerse en contacto con el gobierno de Estados Unidos de América, pero fue común que los emisarios enviados fracasaran en sus gestiones, por lo que establecieron convenios con los traficantes de armas de esa nación, a quienes compraron un número considerable de armas de fuego y municiones que recibieron en el puerto de Boquilla de Piedras, Veracruz.²¹

LA REORGANIZACIÓN DE LA CAMPAÑA MILITAR REALISTA EN CONTRA DE LAS GUERRILLAS INSURGENTES

La lucha emprendida por los insurgentes, tenía como una de sus principales características el activo movimiento de las partidas rebeldes, lo que provocaba que los cuerpos realistas que las perseguían tuvieran que dividirse y se debilitaba su capacidad operativa, aunado a que, las bases de las guerrillas insurrectas no permitía a las tropas leales a la corona utilizar artillería de gran tamaño, debido a que era muy complicado moverla a los sitios donde se refugiaban los rebeldes.²² Por estas razones, en 1815 el Virrey Calleja

reestructuró al ejército de manera que fuera más eficiente. A pesar de ello, no resultó fácil para las fuerzas leales al rey enfrentar y acabar con la insurgencia, pues presentó nuevos retos.

Para poder luchar y dar alcance a las partidas rebeldes, los realistas cambiaron su estrategia y táctica, utilizaron la contraguerrilla que consistió en la fragmentación de las grandes unidades en pequeñas partidas móviles capaces de dar alcance a las veloces tropas libertarias; además, para su auxilio arribaron de España alrededor de 14,000 hombres bien adiestrados y armados para combatir a los rebeldes.

Por otra parte, los comandantes insurgentes posicionados en los cerros fortificados, hicieron frente a los sitios impuestos por las fuerzas realistas, que consistieron en la concentración de las tropas enemigas alrededor de las fortalezas de los insurrectos con el fin de cercarlos, cortarles el suministro de agua, alimentos y armas. Además, los realistas devastaban los sembradíos de los alrededores y las rancherías de la zona con el propósito de dejar a los rebeldes sin ningún tipo de recursos y obligarlos a abandonar sus fortificaciones, armas y piezas de artillería. Las tropas móviles realistas jugaron un papel relevante en los sitios, ya que fueron las encargadas de hostilizar a las fuerzas insurrectas de apoyo que operaban en la periferia de las fortificaciones sitiadas, además protegían a sus compañeros sitiadores de los ataques de esas partidas rebeldes.²³

Igualmente, los libertarios fueron perseguidos mediante expediciones que consistían en el reconocimiento del terreno por parte de los realistas, con el fin de localizar los lugares donde se refugiaban los rebeldes, lo que les permitía a las fuerzas leales al rey conocer los puntos vulnerables de los reductos insurgentes y cómo aprovecharlos.

Sumado a lo anterior, los insurrectos y todos aquellos que los apoyaron, fueron combatidos con tropas de milicia cívica organizadas en partidas volantes de aproximadamente 500 a 700 hombres que se constituyeron como cuadrillas independientes, generalmente montadas, que operaban con el apoyo de tropas regulares realistas.²⁴ Las partidas volantes tuvieron la misión de patrullar los caminos y evitar las incursiones de las guerrillas rebeldes en las ciudades y pueblos, además, la facultad de salir en su persecución. Estas fuerzas fueron particularmente crueles, ya que a sus comandantes se les permitió fusilar a todos los rebeldes que aprehendieran y a los que parecieran sospechosos de favorecer a la insurgencia. Lo anterior, sumado a la persecución sin tregua de la que fueron objeto, hicieron que progresivamente muchos insurrectos, por el temor de ser capturados se rindieran y solicitaran el indulto.

Aunado a las medidas militares tendientes a contrarrestar la actividad guerrillera, se promovió intensivamente el indulto entre las tropas rebeldes.

A los insurgentes que entregaron las armas se les perdonó la vida, además, pudieron continuar en servicio activo en las filas del Ejército Realista, aunque con grados menores a los que ostentaron en las fuerzas libertarias y en el mejor de los casos, les otorgaron tierras en propiedad y se les eximió de impuestos.

En septiembre de 1816, cuando la insurgencia se encontraba reducida y desorganizada, el Teniente General Juan Ruíz de Apodaca sustituyó a Calleja en el cargo de virrey, recibió de éste un ejército bien organizado de aproximadamente 40,000 elementos,²⁵ con el que dio continuidad a la guerra contra los caudillos rebeldes que aún se mantenían en armas.

El carácter benevolente del nuevo virrey y la continuidad que le dio al indulto, hizo que un número considerable de insurgentes se acogieran al perdón ofrecido. Por otra parte, los rebeldes absueltos dieron a las autoridades virreinales valiosa información de las posiciones y la manera de operar de las tropas insurrectas, lo que contribuyó a su derrota.²⁶

A partir de enero de 1815, las tropas insurgentes padecieron una reforzada campaña realista en su contra. En este contexto, Juan Nepomuceno Rosains líder rebelde que controlaba Tehuacán y Cerro Colorado, considerados sitios seguros e inexpugnables, al enterarse que el Coronel realista Joaquín Márquez Donayo marchaba en su contra, invitó a Francisco Osorno, líder rebelde de los

Llanos de Apan que también operaba en el oriente del virreinato, para que unieran sus fuerzas contra Márquez Donayo y se hicieran de Orizaba o Puebla donde había pocas guarniciones realistas, pero Osorno hizo caso omiso a su llamado.

LAS CAMPAÑAS MILITARES CONTRA LAS FUERZAS INSURGENTES DURANTE LA ETAPA DE RESISTENCIA

LA RESISTENCIA INSURGENTE EN TEHUACÁN Y CERRO COLORADO, 1815-1816 (PRIMERA ETAPA)

Rosains salió de Tehuacán a San Andrés Chalchicomula con una división de la que formaban parte el General Manuel Mier y Terán y el Coronel Antonio de Sesma. Al saber de la marcha de sus enemigos, los realistas avanzaron a su encuentro; ante esta situación, Mier y Terán marchó con la vanguardia de sus tropas para enfrentar al enemigo. La toma de contacto se dio en el cerro de Zoltepec, pero debido al nutrido fuego de la artillería y el empuje de la caballería realista, las tropas rebeldes se dispersaron y abandonaron sus armas y municiones. Los rebeldes que cayeron prisioneros fueron fusilados en Huamantla.

Después de la derrota, Rosains regresó a Tehuacán encolerizado a causa de su fracaso, cometió crímenes en contra de sus partidarios que a la menor sospecha de insubordinación mandó a torturar y ejecutar.²⁷ Con motivo de esas atrocidades, algunos de los jefes desertaron y otros desconocieron su autoridad, entre ellos Osorno y De Sesma. La culminación de los conflictos entre el líder de Tehuacán y los otros jefes insurgentes, llevaron al primero a iniciar en junio de 1815 una campaña en Veracruz contra sus compañeros. Fracasó en su intento y el 16 de agosto de 1815 cayó prisionero en Tehuacán en manos de Mier y Terán; posteriormente Osorno lo envió a rendir cuentas al Congreso de Chilpancingo, pero logró escapar y solicitó el indulto al gobierno virreinal, el cual le fue concedido.

Este personaje albergó un profundo resentimiento en contra de sus antiguos compañeros, motivo por el que proporcionó al gobierno virreinal un informe detallado del movimiento libertario y la manera de sofocarlo, así como los nombres de los principales jefes y la forma en que estaban organizadas las fortalezas del Cerro Colorado y los pueblos de la Mixteca que había controlado, ofreciendo su ayuda para servir como guía.²⁸ Debido a la traición de Rosains quedaron desconectadas entre sí las tropas de Osorno, Mier y Terán y las de Guadalupe Victoria, de esta manera desapareció el último mando que daba cierto grado de unidad a la insurgencia en la región.

Con la desaparición de las filas insurgentes,²⁹ Mier y Terán se asumió como jefe superior de Tehuacán y su zona de influencia, con ese cargo el 15 de diciembre de 1815 procedió a disolver al Congreso de Chilpancingo y formó una comisión ejecutiva que quedó bajo su control y fungiría como órgano de gobierno de la insurgencia. Posteriormente el líder de Tehuacán quiso establecer un gobierno para organizar la guerra en los departamentos de Puebla, Norte de México y Veracruz;³⁰ para ello propuso formar una “convención departamental” y buscó el apoyo de Victoria, Guerrero, Bravo y Osorno para concretar su proyecto. Los tres primeros rechazaron determinadamente su propuesta y el cuarto mostró estar de acuerdo con él pero “seguía el sistema de reconocer a todos los gobiernos y de no obedecer a ninguno”.³¹

Mientras tanto, los realistas creyeron que bajo esas nuevas circunstancias sería más fácil capturar los fuertes de Cerro Colorado y Teotitlán, con ese objetivo el Brigadier realista Melchor Álvarez marchó de Puebla a esos reductos. En Tehuacán, Mier y Terán al enterarse que el enemigo estableció un sitio en Teotitlán, partió con 200 hombres en auxilio de su hermano Ramón quien defendía esa fortificación. Cayó por sorpresa sobre la retaguardia de las fuerzas enemigas que atacaban por diferentes frentes las posiciones rebeldes. El comandante insurgente obtuvo la victoria y un botín considerable de armas y pertrechos con los que rearmó a sus tropas.

Con su prestigio militar al alza por ese triunfo, Terán regresó a Tehuacán, ahí se dedicó a disciplinar a sus tropas y arreglar el cobro de las contribuciones con el propósito de obtener los recursos para cubrir sus gastos. En poco tiempo logró tener las fuerzas mejor organizadas y armadas con las que mantuvo por un tiempo viva la insurgencia en esa región. Entre las tropas independentistas de esta zona el “Batallón Hidalgo” se distinguió por estar integrado con los hombres más disciplinados y mejor entrenados, así como por su rapidez para atacar al enemigo e ir en auxilio de las tropas comprometidas en combate.³²



Manuel Mier y Terán, México a través de los siglos.

Se puede considerar que la derrota de Rosains se debió a la falta de un plan combinado de lucha entre él y Osorno en contra de Márquez Donayo y su división. Además, la ausencia de coordinación y cooperación entre Osorno, Mier y Terán y Victoria anuló toda posibilidad de que los insurrectos controlaran las intendencias de Puebla y Veracruz; por el contrario, las disputas y la confrontación entre líderes libertarios debilitó más su causa.

RESISTENCIA INSURGENTE EN LOS LLANOS DE APAN, 1815-1816

En abril de 1815, Osorno operaba con éxito en los Llanos de Apan y en la Sierra de Puebla, contaba con numerosas y excelentes tropas de caballería organizadas en varias partidas que eran dueñas de los caminos y haciendas pulqueras de la región de las que obtenían abundantes recursos a través de la venta del pulque, entre las fincas más prosperas



Hacienda de Chimalpa, Museo Nacional de Arte.

se encontraba la de Chimalpa; además, contaba con algunas fuerzas de infantería medianamente instruidas, de las que sacó ventaja las veces en que fueron empleadas.³³

La cercanía de este foco insurgente a la capital del virreinato y la escasa guarnición que tenía esa ciudad era una seria preocupación para el virrey Calleja, de ahí sus constantes disposiciones para que fueran combatidas las guerrillas de esa región. Para contener la ola revolucionaria en Apan, el 12 de abril de 1815 fue enviado el Mayor José Barradas, quien marchó con 500 hombres de infantería y caballería, así como piezas de artillería.³⁴ Ese día los insurrectos valiéndose del engaño y con el fin de sacar mejor provecho de sus fuerzas de caballería, guiaron a Barradas a la planicie de Tortolitas, localizada a unos 15 km al suroeste de Apan. ahí sostuvieron rebeldes y realistas un encuentro de ocho horas; aunque la caballería insurgente no pudo romper las líneas de infantería enemiga, obligaron a las tropas leales a retroceder a San Juan Teotihuacán.

Osorno no aprovechó su triunfo al dejar desguarnecido Apan por marchar a la hacienda de Atlamajac. Ese error lo aprovechó Barradas, quien repuesto de la derrota y con 300 soldados más volvió sobre Apan sin que ninguna fuerza insurgente se le opusiera. Al mismo tiempo, otra columna realista tomó Zacatlán, razón por la que las partidas de Osorno posicionadas en esa localidad, se vieron forzadas a retirarse al norte de Puebla.

Después de seis meses de haber sido derrotado, Osorno regresó a los Llanos de Apan y realizó constantes incursiones en la zona, desde noviembre hasta los primeros días de diciembre de 1815; levantó el asedio para oponerse al Mayor realista Juan Rafols, que marchó para combatirlo en la hacienda de Ocoatepec. El 5 de diciembre se dio el encuentro de ambos bandos, el líder insurgente fue derrotado y sufrió su cuerpo de caballería considerables pérdidas.

Dos meses después, Osorno y sus maltrechas tropas, padecieron nuevamente otra campaña en su contra, esta vez dirigida por el Teniente Coronel Manuel de la Concha y el Coronel Anastasio Bustamante, quienes al mando del Regimiento de Dragones de San Luis, se dedicaron con empeño a perseguirlos.³⁵ Después de algunos enfrentamientos de poca importancia, el 21 de abril de 1816 se produjo el encuentro definitivo, en el que las tropas libertarias fueron derrotadas, diezmadas y perseguidas por el enemigo, huyeron hacia Ometusco. Osorno y sus hombres lograron escapar y se dirigieron a Zacatlán. El desaliento generado por la derrota causó que algunos colaboradores cercanos del líder insurgente y decenas de elementos de tropa se acogieran al indulto; por su parte, varios oficiales se incorporaron a las filas realistas y lucharon contra sus antiguos compañeros de armas.

La derrota de Osorno se debió en parte a la prohibición que hicieron las autoridades realistas a los pobladores de la zona de brindar algún tipo de auxilio

a los insurrectos con la amenaza de severas y crueles represalias si lo hacían y a la invitación de acogerse al indulto; además, dejó de percibir los recursos de la venta de pulque de las haciendas de aquel rumbo.

Osorno acorralado por el duro golpe asestado por las fuerzas realistas, trató de contrarrestar la situación con la orden de incendiar los pueblos y haciendas donde se alojaban y proveían de víveres las tropas realistas; también, dispuso que fueran derrumbadas las iglesias y casas curales en las que se guarnecían los enemigos. Estas acciones, provocaron que las comunidades rechazaran decisivamente la causa insurgente al ver destruido su patrimonio y ultrajada su región.

De esta manera las tropas libertarias perdieron el control de los Llanos de Apan, que como ya se mencionó era una importante región agrícola y ganadera, que les permitió el sostenimiento de su causa. Osorno dejó Apan a finales de agosto de 1816 y marchó a Tehuacán para unirse a las fuerzas de Manuel Mier y Terán que, en ese momento se encontraba en un viaje hacia el puerto de Coatzacoalcos, con el fin de comprar armamento, como se relatará más adelante.

La campaña en contra de las fuerzas insurgentes en los Llanos de Apan fue la continuación de la intensa campaña realista en contra de las tropas libertarias esparcidas en las intendencias de México y Puebla.

Cerrar el territorio de los Llanos por el noreste, impedir toda comunicación con la costa, mientras se estrechaba el cerco por Tulancingo, fueron acciones que tomaron las autoridades realistas con el fin de acabar de manera definitiva con el movimiento insurgente en esa zona.

LA RESISTENCIA INSURGENTE EN TEHUACÁN Y CERRO COLORADO, 1816-1817 (SEGUNDA ETAPA)

En los primeros meses de 1816, la incesante persecución que vivían las guerrillas insurgentes que aún se mantenían en los Llanos de Apan y la concentración de numerosas tropas contrarias en la provincia de Veracruz, hicieron pensar a Mier y Terán, y con razón, que en breve los realistas irían contra sus reductos. La situación era complicada porque sus recursos disminuyeron considerablemente y su armamento era escaso y estaba en mal estado. En esas condiciones sus fuerzas no podrían hacerle frente a las tropas realistas repartidas en los territorios colindantes, próximas a lanzarse sobre las fortificaciones en Tehuacán.³⁶

En marzo, el líder de oriente con el fin de hacerse de armamento estableció un trato con un traficante norteamericano para comprar 4,000 fusiles que recibiría por el puerto Boquilla de Piedras en la intendencia de Veracruz, controlado por Guadalupe Victoria; éste resentido con el comandante de Tehuacán por haber



disuelto el Congreso de Chilpancingo, no permitiría el desembarco del cargamento de armas sin el respectivo pago del “derecho de tránsito”.³⁷ El actuar de Victoria, confirmaba la desunión y roces entre los principales jefes insurgentes con motivo de la disolución del Congreso por parte de Mier y Terán.

Mier y Terán indignado por la actitud de Victoria, salió el 17 de julio de Tehuacán con 400 hombres al distante puerto de Coatzacoalcos, donde pretendió recibir el pactado cargamento de armas. Después de una larga marcha y sin poder alcanzar su objetivo, regresó a su cuartel con un número menor de tropas a causa de los enfrentamientos que tuvo con fuerzas realistas en su trayecto, así como por el calor extremo y la crecida de los ríos en los que sucumbieron sus hombres.

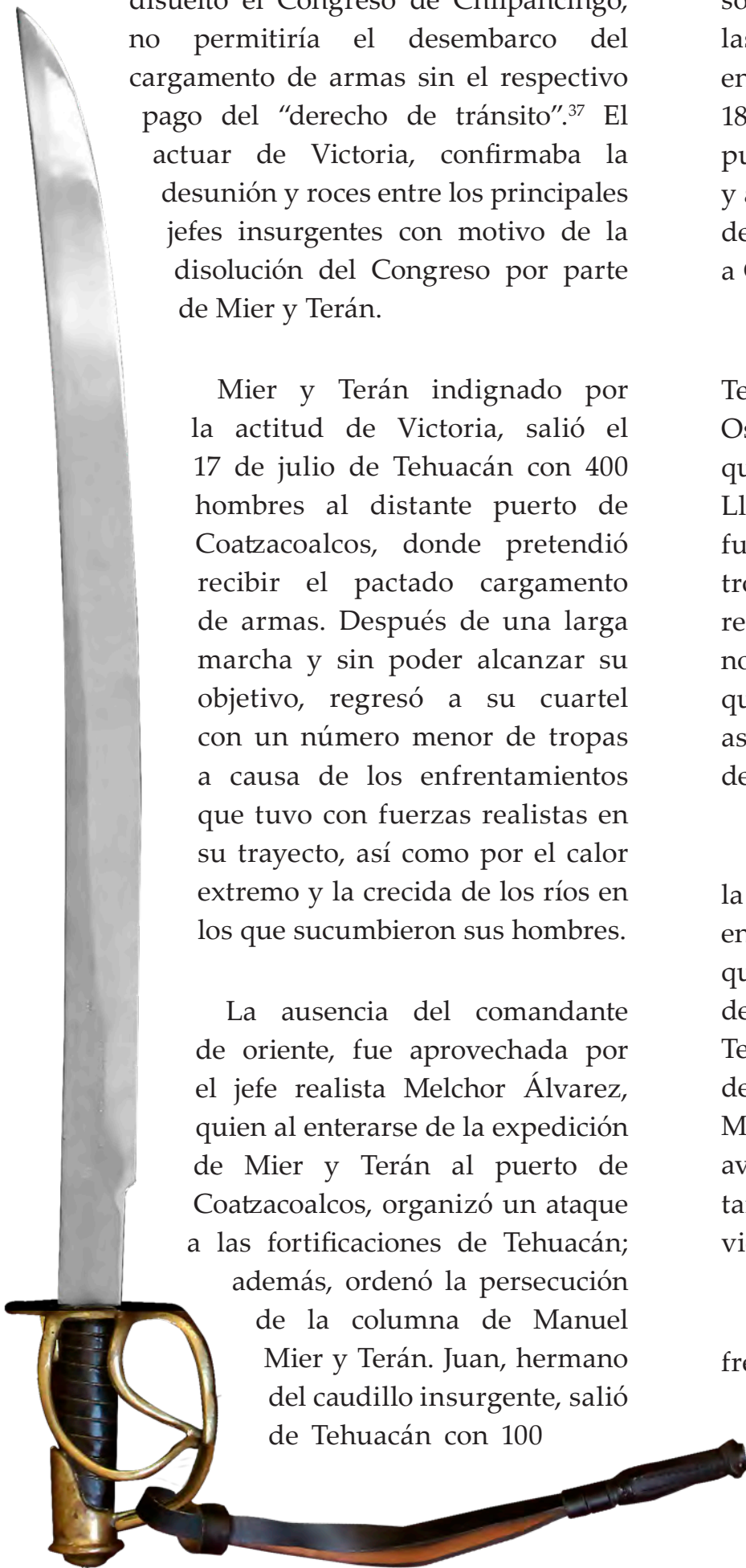
La ausencia del comandante de oriente, fue aprovechada por el jefe realista Melchor Álvarez, quien al enterarse de la expedición de Mier y Terán al puerto de Coatzacoalcos, organizó un ataque a las fortificaciones de Tehuacán; además, ordenó la persecución de la columna de Manuel Mier y Terán. Juan, hermano del caudillo insurgente, salió de Tehuacán con 100

soldados de caballería al encuentro de las fuerzas realistas, a las que derrotó en Coxcotlán el 15 de septiembre de 1816. Por su parte, Mier y Terán no pudo ser alcanzado por los contrarios y arribó a Tehuacán el 22 de septiembre de ese año, tras su fracasada expedición a Coatzacoalcos.

Días antes del arribo del líder de Tehuacán, llegó a esa localidad Francisco Osorno con los 700 hombres que le quedaron después ser derrotado en los Llanos de Apan con el fin de reforzar las fuerzas de zona. A pesar de que estas tropas consumieron parte de los escasos recursos que tenía Mier y Terán y que no se adaptaron a la estricta disciplina que estaba acostumbrado a imponer, les asignó la región entre Perote y la ciudad de Puebla.³⁸

Con el propósito de hacer frente a la campaña emprendida en su contra en este periodo, Mier y Terán dispuso que se organizara la defensa en el cerro de Santa Gertrudis, situado al sur de Tehuacán para contener los intentos de aproximación enemigo desde la Mixteca a esa fortificación. Los realistas avanzaron por el norte, pero por el tamaño y solidez de ese reducto se vieron obligados a retroceder.

El comandante de Tehuacán hizo frente a las tropas realistas, pero fue vencido en diferentes combates, lo que trajo como consecuencia la pérdida de hombres en el campo de batalla y de los prisioneros fusilados por las fuerzas enemigas;



▲ Machete sable, Museo del Ejército y Fuerza Aérea “Cuartel Colorado”.

además, de la de caballos, armas y municiones, ya de por sí escasos. Esas derrotas, al igual que había sucedido con Morelos, mermaron el prestigio y liderazgo de Mier y Terán. La pérdida de su influencia se precipitó por la organización, en febrero de 1816, de la Junta de Jaujilla como el órgano de gobierno rector del movimiento insurgente, a cuyas órdenes se pusieron numerosas partidas libertarias del Bajío y Michoacán en menoscabo del liderazgo del caudillo del oriente.³⁹

Mier y Terán y Osorno, al enterarse de que Márquez Donayo con 1,000 hombres escoltaba un convoy de Puebla a Veracruz, marcharon a interceptarlo; a su vez, el jefe realista enterado del plan de los insurgentes, sin pérdida de tiempo los atacó en una estrecha cañada en las cercanías de Huamantla, paso obligado para los insurrectos. La maltrecha unidad de caballería de Osorno recibió el intenso fuego de la fusilería enemiga con grandes pérdidas, retrocedió en masa y arrastró en su fuga a la infantería del comandante de Tehuacán, que también estaba siendo ferozmente atacada. Las bajas de la columna insurgente ascendieron a 46 muertos y 72 prisioneros;⁴⁰ también, perdió armas y municiones. Parte de las diezmadas fuerzas se refugiaron en la hacienda de El Carnero. Varios insurgentes desertaron y se acogieron al indulto que les ofreció Márquez Donayo, que al igual que De la Concha, admitió en sus filas a varios desertores que posteriormente lucharon contra los que fueron sus correligionarios.

Manuel Mier y Terán con dificultad pudo mantener la región que unía a las provincias de Veracruz, Puebla y Oaxaca de las continuas embestidas de las fuerzas realistas, que desde finales de diciembre de 1816 se movilizaron organizadas en varias divisiones, con instrucciones de atacar y ocupar sucesivamente todos los puntos avanzados insurgentes que reconocían como centro rector a Tehuacán.

En enero de 1817, el líder de oriente, estrechado por el círculo formado por las fuerzas enemigas que atacaban por diferentes frentes, trató de defender Tehuacán y el Cerro Colorado con las reducidas tropas que le quedaban, pero ante el inminente ataque de 1,500 realistas bien armados y disciplinados al mando del Coronel Francisco Hevia, optó por el único recurso que tenía, rendir esos reductos y pacificar todo el territorio que estaba bajo su mando. Muchos de sus hombres no estuvieron de acuerdo con la capitulación pactada por considerarla indigna, por lo que la desobediencia se propagó entre las filas insurgentes.

En contraste, Osorno y sus principales oficiales dimitieron a cambio de no ser perseguidos ni castigados por sus acciones pasadas y se les permitiera retirarse a la vida civil. El antiguo líder de los Llanos de Apan entregó la fuerza que estaba a su mando compuesta de 175 hombres.⁴¹ Con su rendición, toda la provincia de Puebla quedó bajo el control de los realistas; no obstante, pacificar completamente la Mixteca les llevaría a las tropas leales al rey más tiempo.





Felipe 21

La pérdida de Tehuacán y los Llanos de Apan fue un golpe mortal para el movimiento insurgente en la región centro y oriente del virreinato, debido a que con ello la insurgencia perdió el control de zonas ricas en producción agrícola y el de rutas principales de comunicación, lo que dejaba a los insurrectos sin los recursos para continuar con su causa. En contraparte, para el gobierno realista el triunfo sobre las fuerzas libertarias eliminó el potencial peligro que representaban estas para la seguridad de las ciudades

de México, Puebla y Oaxaca; igualmente, activó el tránsito de mercancías y la economía de esas regiones.

LA CAPITULACIÓN DEL CERRO DEL CÓPORO 1815-1817

Las tropas insurgentes fueron combatidas por las fuerzas realistas de manera simultánea en las regiones del centro, occidente y el Bajío.⁴² Durante esta campaña, uno de los objetivos principales de las autoridades virreinales fue la captura del Cerro del Cópore, que se constituía como un centro de resistencia que se sostenía amenazador en Michoacán, donde había un número considerable de insurgentes.

Cópore se encontraba bajo el control de uno de los principales líderes del movimiento independentista, el General Ignacio López Rayón, quien tenía a su mando 400 hombres armados con fusiles y 300 más eran indígenas provistos con gruesas piedras para rodarlas en contra del enemigo; además, poseían 15 cañones de distintos calibres. En la periferia de ese fuerte contaba con algunas tropas cuya misión era rechazar al enemigo.⁴³

En enero de 1815, las autoridades virreinales, organizaron una poderosa columna para capturar el Cerro del Cópore; las fuerzas que lo integraban ascendían a 4,500 efectivos al mando del Brigadier Ciriaco del Llano, apoyado por el Coronel Agustín de Iturbide.⁴⁴



▲ Ignacio López Rayón, Museo del Centenario del Ejército Mexicano.

Del Llano, inicialmente trató de llevar a cabo trabajos de organización del terreno en las rutas que conducían a aquel cerro, con el fin de atacar desde posiciones más seguras, pero eso no fue posible debido a que los defensores de ese reducto lanzaron intenso fuego sobre las tropas realistas encargadas de ejecutar esos trabajos.

La fortaleza insurgente se encontraba bien artillada y vigilada, por lo que su asalto requería de una acción rápida y contundente por parte del enemigo. Iturbide, al mando de 700 hombres de infantería y caballería, con plena libertad de iniciativa y acción, asaltó el Cerro del Cópore la madrugada del 4 marzo de 1815, en espera de que la obscuridad le permitiera aplicar adecuadamente la sorpresa. Los defensores al percatarse del asalto de los realistas descendieron del cerro y lanzaron nutridos disparos sobre los flancos del enemigo. Después de unas horas de combate, la claridad del amanecer hizo que los disparos de las fuerzas rebeldes fueran más certeros y causaran grandes daños a la columna de los asaltantes, que se vieron forzados a replegarse.⁴⁵ Los realistas tuvieron 400 bajas, razón por lo que suspendieron el asedio a la fortaleza del Cópore y se retiraron a Maravatío.

Con el triunfo, los insurgentes pudieron continuar instalados en el Cerro del Cópore, pero su permanencia se hizo cada día más difícil debido a que las fuerzas enemigas organizaron una "sección volante" de 700 hombres de infantería y caballería, cuya misión era inspeccionar las inmediaciones

del fuerte, impedir que los rebeldes se proveyeran de víveres y cerrarles toda comunicación.

En esas críticas circunstancias, en septiembre de 1816 Ignacio López Rayón dejó el mando del Cerro del Cópore a su hermano Ramón y marchó a Tancítaro en busca de aliados para organizar un órgano gubernativo que diera dirección y unidad al movimiento insurgente, y con ello poder hacer frente a la crisis por la que pasaba.⁴⁶ Mientras tanto, Iturbide combatió a las fuerzas rebeldes de la región hasta que dejó el mando, debido al proceso que se siguió en su contra por mal manejo de recursos.

Ante la imposibilidad de rendir el Cerro del Cópore por medio de un ataque contundente, Del Llano propuso al virrey sitiar formalmente el fuerte para garantizar su captura. El plan era rendir a los sitiados por sed y hambre al cortarles el suministro de agua, devastar los cultivos y la vegetación circundante. Conjuntamente, se mantendría otra sección volante para que se encargará de recorrer la periferia e impedir que partidas insurgentes auxiliaran a sus compañeros sitiados.

Para diciembre de 1816, fue imposible para Ramón López Rayón y sus hombres resistir el sitio, pues el hambre, la peste y la miseria pudieron más que las armas en su contra. Convencidos de que no llegarían los auxilios, la mayor parte de los oficiales y soldados se pronunciaron por la capitulación, por lo que el 31 de diciembre Ramón rindió las armas.

Al saber de la capitulación de su hermano, el General Ignacio López Rayón al frente de escasas tropas, se internó en la sierra del sur de Michoacán, consciente de que lo iban a perseguir las fuerzas realistas. Pero contrariamente a lo que esperaba, el 9 de febrero de 1817 fue capturado por Nicolás Bravo, en cumplimiento a la orden de la Junta de Jaujilla por haber desconocido su autoridad.

Por la posición estratégica del Cerro del Cópore, en julio de 1817, Nicolás Bravo, después de combatir

un año atrás a lado de Guerrero, ocupó esa fortaleza. Debido a que en esa misma época los realistas se encontraban empeñados en la campaña militar contra la expedición del español Xavier Mina, como se verá más adelante, Bravo pudo dedicarse con cierta tranquilidad a reparar la antigua fortificación destruida, con el fin de enviar desde esa posición tropas a Maravatío y otras localidades de la región.

El virrey Apodaca consideró la presencia del líder insurgente como una seria amenaza, motivo por el que ordenó al Coronel Márquez Donayo establecer un sitio formal al Cerro del Cópore. El 1 de diciembre, el jefe realista con un número considerable de fuerzas tomó el fuerte y capturó a 277 rebeldes, que al igual que los antiguos ocupantes de esa fortaleza, sucumbieron por el hambre y las enfermedades. Nicolás.

Con la pérdida del Cerro del Cópore, la causa libertaria en la región de Michoacán, quedó sin el centro de operaciones que daba unidad a las fuerzas rebeldes que luchaban en esa región; para los realistas, significó la posibilidad de restablecer las comunicaciones entre las provincias de Michoacán y Guanajuato a través de la construcción de cuarteles instalados estratégicamente.



Nicolás Bravo, "Reproducción autorizada por el Museo de Historia Mexicana".



LA TOMA DEL PUENTE DEL REY Y BOQUILLA DE PIEDRAS, 1815-1817

El General Guadalupe Victoria desde comienzos de 1815 hizo frente a la sistemática campaña realista en su contra. El caudillo insurgente construyó una fortaleza en las inmediaciones montañosas del Puente del Rey, donde tenía emplazadas varias piezas de artillería que hacían ese fuerte infranqueable.

Desde esa posición, Victoria mantuvo un bloqueo efectivo del camino de Xalapa a Veracruz y estableció el cobro de peaje a todos los convoyes que transitaban por esa ruta, quienes se negaban a pagar eran despojados de sus mercancías; de la misma forma, el líder insurgente controló el camino del Puerto de Veracruz a México por el itinerario de Córdoba y Orizaba, impuso rentas en metálico o especie a los arrieros y comerciantes que por ahí transitaban, quienes preferían pagar las cuotas establecidas que perder sus mercancías o viajar por caminos más largos y peligrosos. Victoria utilizó los recursos de esas rentas para comprar armas y municiones provenientes de Nueva Orleans.

Para recuperar esas vías comerciales, Calleja designó al Brigadier Fernando Miyares, quien con una fuerza de 2,000 hombres arribó en junio de 1815 a Veracruz. Victoria, al tener noticias de esto, se dio a la tarea de

reforzar la defensa del Puente del Rey, estableció nuevas trincheras y abrió fosos en las cercanías de éste; a la par, intensificó el patrullaje con agrupamientos de caballería.

Por su parte, las fuerzas realistas cavaron fosos y construyeron parapetos en las cercanías del Puente del Rey, reacondicionaron el camino militar entre Xalapa y Veracruz, y construyeron un fortín. Con estas obras buscaron mantener alejadas a las guerrillas insurgentes de ese importante tramo del camino de México a Veracruz.



Guadalupe Victoria, Museo del Ejército y Fuerza Aérea "Cuartel Colorado".



Durante los siguientes meses, a pesar de la superioridad numérica del enemigo y de los constantes ataques que lanzaba contra las fuerzas insurgentes; no pudieron impedir que los rebeldes siguieran afectando el tránsito del comercio con sus vertiginosas incursiones de caballería a las vías de comunicación y sus inmediateces. Sin embargo, en los primeros días de diciembre de 1815, Victoria y sus fuerzas, con sus municiones casi agotadas sufrieron el golpe definitivo. El jefe insurgente comprendió que era imposible sostener por más tiempo sus posiciones del asalto del adversario, por lo que en la madrugada del 9 de ese mes evacuó el punto.

Después de ser derrotado en Puente del Rey, Victoria marchó a la costa de Veracruz, con la intención de conservar en su poder Boquilla de Piedras, puerto de importancia estratégica para los insurrectos porque ahí se abastecían de armas y pertrechos provenientes de Nueva Orleans. Como la lógica lo hacía suponer, meses después, los realistas se empeñaron en tomar ese puerto. En noviembre de 1816, el Teniente Coronel de milicias José Antonio Rincón recibió la orden para marchar a ese lugar con 300 hombres. El día 23 de ese mes, tras una breve resistencia, los rebeldes liderados por el Coronel José María Villa, fueron vencidos por Rincón, quien les quitó varias piezas de artillería, fusiles, municiones, pertrechos, vestuario y víveres.⁴⁷ Posteriormente, Victoria para resarcir la pérdida de ese importante puerto,

recuperó Nautla, fondeadero donde también los insurgentes se abastecían de armas y municiones provenientes de los Estados Unidos de América.

El virrey Juan Ruiz Apodaca, convencido de la importancia de cerrar toda comunicación por mar a los rebeldes, comisionó al Coronel Benito Armiñán para recuperar el puerto de Nautla, misión que cumplió el 24 de febrero de 1817. Por su parte, el Teniente Antonio López de Santa Anna y otros jefes realistas vigilaban y recorrían incesantemente los litorales veracruzanos con la misión de aprehender a todos los insurgentes dispersos; igualmente, las numerosas guerrillas que incursionaban en la capital de la intendencia de Veracruz fueron perseguidas incansablemente por las fuerzas realistas.

Finalmente, en junio 1817, el Coronel Francisco Hevia, quien derrotó a los insurgentes del centro de México, recibió la orden de someter a los que aún operaban en la región veracruzana, para lograrlo ordenó el incendio de los poblados aliados de las tropas libertarias, así como el fusilamiento de los prisioneros de guerra. A consecuencia de ello, los independentistas se replegaron al poblado de Palmillas, mismo que fue sitiado nuevamente por Hevia, lo que obligó a los insurrectos a desalojarlo.

Con la intendencia de Veracruz controlada, Hevia dispuso fuerzas para que marcharan en busca de Guadalupe Victoria, cuyo paradero se ignoraba. Sus días como caudillo insurgente

habían terminado, a partir de entonces se mantuvo oculto entre las montañas de la región y en la hacienda de Paso de Ovejas.⁴⁸ Volvió a la escena pública una vez que Agustín de Iturbide se puso a la cabeza del movimiento independentista.

EXPEDICIÓN DE XAVIER MINA, 1817

A inicios de 1817, cuando la resistencia insurgente se encontraba en su punto más crítico, por la derrota de los principales líderes libertarios, Xavier Mina guerrillero español arribó a Soto la Marina, en la provincia de Nuevo Santander, a la cabeza de 300 hombres, con la intención de sumarse a la causa independentista. La llegada de Mina fue motivo de grandes esperanzas para las fuerzas rebeldes que mantenían la lucha a favor de la independencia, pues a pesar de las amenazas por parte de las autoridades virreinales de terribles penas para quienes apoyaran o se unieran al expedicionario, unos 100 hombres se le unieron y otros más le proporcionaron buenos caballos; incluso algunos indultados volvieron a tomar las armas a favor de la insurgencia animados por el prestigio militar del español.

El arribo del caudillo navarro causó preocupación a Apodaca,⁴⁹ debido al riesgo de que su presencia avivara la guerra, por ello era urgente detenerlo. Nombró a Mariscal de Campo a Pascual Liñán con la misión de combatirlo y destinó una importante cantidad de

hombres y recursos para que llevara a cabo la campaña, a pesar de que se descuidaban otras zonas del virreinato, pues el objetivo era organizar una fuerza numerosa a la que el expedicionario no pudiera hacer frente. Se intentaría cercarlo en el centro del territorio novohispano, sin posibilidad de que obtuviera ayuda interna o externa.

El 24 de mayo de 1817, Mina salió de Soto la Marina a la cabeza de poco más de 300 hombres, marchó al sureste de la intendencia de San Luis Potosí,⁵⁰ con el objetivo de unirse cuanto antes a los



Retrato de Xavier Mina, "Reproducción autorizada por el Museo de Historia Mexicana". ▲

sostenedores de la independencia en el Bajío. El trayecto de las fuerzas de Mina resultó penoso por las condiciones climáticas de las zonas áridas y pedregosas que cruzaron, aunado a la escasez de víveres y la falta de agua. Por esta razón las tropas rebeldes buscaban las rutas donde se encontraban las haciendas, con el fin de reabastecerse de víveres y hacerse de recursos económicos.

La intrepidez y habilidad del guerrillero español se pusieron de manifiesto al vencer a las fuerzas realistas en diversos encuentros armados que tuvo en su trayecto como el Valle del Maíz, Peotillos y Real de Pinos, esta última localidad contaba con un rico mineral de la intendencia de Zacatecas, donde obtuvo un cuantioso botín.

El 24 de junio Mina arribó a las posiciones fortificadas del Cerro del Sombrero localizado en la intendencia de Guanajuato, ahí unió sus reducidas tropas a las de Pedro Moreno,⁵¹ que ascendían a 280 hombres de infantería y caballería; todas estas quedaron bajo el mando de Mina. El fuerte del Sombrero contaba con almacenes, un hospital y barracas donde se alojaba la tropa; así como, piezas de artillería pero la mayoría estaban inservibles o mal montadas.

Mina y Moreno, al enterarse que una poderosa columna realista marchaba al fuerte del Cerro del Sombrero, determinaron avanzar a su encuentro al frente de 240 infantes y 140 hombres de caballería. Mina y



Croquis del Cerro de Comanja, Memorias de la Real Academia de la Historia.



sus tropas salieron el día 27 de junio; la toma de contacto con el enemigo aconteció en el Camino Real, cerca de la Hacienda de San Juan de los Llanos, donde las tropas insurgentes se impusieron a las fuerzas enemigas. Después de este triunfo, el caudillo regresó al Cerro del Sombrero, ahí lo esperaban algunos de los miembros de la Junta de Jaujilla, para que trazaran el plan de operaciones que debía adoptarse.

Por su parte, Apodaca, desalentado por la serie de derrotas de las fuerzas realistas que combatieron contra Mina, ordenó que se formara un cuerpo de ejército que debía marchar al encuentro del navarro.

Pascual Liñán continuó siendo el Comandante en Jefe de esas fuerzas con autoridad para poder disponer de las tropas que se hallaran en las provincias circunvecinas.

El caudillo navarro se enteró de la concentración de tropas enemigas que se llevó a cabo en Querétaro y que marcharían al fuerte del Cerro del Sombrero en su búsqueda. Debido a que no podía hacer frente al enemigo por el reducido número de sus tropas, Mina decidió marchar y atacar la Villa de León por estar débilmente guarnecida. Sin embargo, fue vencido por los realistas que defendían esa plaza, esto debilitó la moral de sus hombres.



Liñán a la cabeza de todas las tropas disponibles en Querétaro, salió en busca de Mina, quien había regresado al Cerro del Sombrero. Los defensores del fuerte ascendían a 700 elementos; la artillería, aunque numerosa, se hallaba inservible en su mayor parte y los víveres y el agua eran escasos, situación que se agravó por la gran cantidad de mujeres y niños refugiados en ese lugar.⁵² En estas condiciones Mina y sus hombres hicieron frente a los realistas que el 31 de julio se presentaron a la vista de los insurgentes.⁵³

En las primeras horas del 1 de agosto, las fuerzas leales al rey lanzaron un nutrido fuego de artillería contra las trincheras del fuerte del Sombrero. El ataque se prolongó por cuatro días, la resistencia de los sitiados fue heroica, pues aunque carecían de agua y víveres, se mantuvieron en pie de guerra. Mina intentó abastecerlos sin lograrlo, por lo que ordenó a los defensores que rompieran el cerco. Después de 17 días de resistencia, el insurgente español, con 100 hombres de caballería, escapó con dirección al Cerro de San Gregorio, donde se encontraba el padre Torres para solicitarle ayuda.

El Fuerte del Sombrero quedó al mando de Pedro Moreno, quien junto con sus tropas padeció sobre manera la continuación del sitio. El 15 de agosto, el enemigo lanzó un ataque contundente sobre el fuerte, el daño del fuego hizo que los defensores abandonaran la plaza en medio de grandes dificultades. Cinco días después, el reducto cayó, los heridos

que quedaron en el hospital fueron ejecutados y los prisioneros obligados a destruir la fortaleza.

Liñán después de su triunfo, se encargó de ir contra otros fuertes insurgentes de la provincia de Guanajuato como el de Los Remedios y San Gregorio. Los comandantes realistas, como lo hicieron en el Cerro del Sombrero, establecieron un riguroso sitio y dirigieron un nutrido fuego sobre esos reductos. De igual manera, los defensores sufrieron hambre, sed y la escasez de municiones. Después de cuatro meses los realistas lograron tomar ambos fuertes, no sin antes enfrentarse a la resistencia obstinada de los insurgentes. Posteriormente, los cuerpos que formaron la división de Liñán fueron distribuidos en diferentes provincias como San Luis, Guanajuato, Zacatecas y Querétaro para que continuaran combatiendo a los rebeldes levantados en armas en esas provincias.

A finales de septiembre, Mina repuesto de la derrota reorganizó a las fuerzas que lo seguían, con las que enfrentó el embate del Coronel Francisco de Orrantía, a quien Liñán encomendó la tarea de vigilarlo y perseguirlo. Para acabar definitivamente con el caudillo español, el comandante realista tuvo a su disposición 1,000 hombres de infantería y caballería, entre los que se encontraba Anastasio Bustamante, que se distinguía por su ferocidad en la persecución de los fugitivos. A pesar de que Mina fue hostigado obsesivamente, gracias a su habilidad logró esquivar a sus perseguidores por casi un mes.

Finalmente, Moreno y Mina fueron emboscados en el Rancho del Venadito, actualmente León, Gto., el 27 de octubre de 1817, el primero murió en la refriega, mientras que el guerrillero navarro fue hecho prisionero y el 11 de noviembre fue ejecutado en el Cerro del Bellaco en la intendencia de Guanajuato. De esta manera, se puso fin a la vida del caudillo de origen español que avivó las esperanzas de la causa libertaria en un momento crítico del movimiento insurgente.

El fracaso del joven y aguerrido Mina tuvo diversas causas, entre ellas, arribar a la Nueva España sin un plan preconcebido de lucha, su escaso conocimiento de la geografía novohispana y la situación crítica por la que pasaba el movimiento libertario; igualmente, por la indiferencia por parte de los jefes insurgentes de la lucha del joven navarro y enfrentarse a un numeroso ejército que para ese momento tenía bajo su control gran parte del territorio novohispano.

CAMPAÑA MILITAR DE VICENTE GUERRERO, 1816-1821

Para 1816 el General Vicente Guerrero era un prestigioso insurgente que asoló con éxito la Mixteca y derrotó a los realistas en diversas localidades del sur. Poseedor de fusiles y cañones se dedicó a levantar hombres en aquella región; asimismo, estableció fundiciones de artillería y fabricó pólvora.

El líder suriano hizo frente a la embestida realista en su contra, que a partir de 1816 se intensificó. Asumió una actitud ofensiva y coordinó estrategias de campaña conjuntas con Nicolás Bravo,⁵⁴ Pablo Galeana y Pedro Ascencio de Alquisiras, entre otros jefes; ⁵⁵ atacó a las tropas enemigas acantonadas entre la cuenca del río Mezcala, actualmente llamado Río Balsas, hasta la costa del Pacífico. Para noviembre de 1816 se trasladó a la Mixteca donde sostuvo varios combates contra las fuerzas realistas.

Después de obtener diversas victorias sobre las fuerzas leales al rey, en los primeros días de enero de 1817 Guerrero se fortificó en Piaxtla, lugar en el que fue duramente combatido. Posteriormente marchó a Azoyú, donde también rechazó los ataques realistas.⁵⁶ Mientras tanto, algunos de sus hombres fueron derrotados por el Coronel Gabriel de Armijo, su principal enemigo, quien se hizo dueño de diversas localidades de la región.

Guerrero se situó en Xonacatlán, localidad a la que marcharon en su contra fuerzas enemigas que ascendían alrededor de 2,000 hombres. Los realistas establecieron un asedio formal al líder suriano, que aunque lo resistió por un tiempo considerable, finalmente cedió a los enemigos por la escasez de víveres y agua, así como por la falta de municiones. Con pocas fuerzas a su mando, Guerrero planeó dirigirse a la provincia de Veracruz para entrevistarse con Guadalupe Victoria con el fin de

IZAGUIRRE





conseguir armamento y municiones, así como acordar con él lo conveniente a las operaciones militares; pero el caudillo insurgente no pudo cumplir su cometido por verse obligado a quedarse a combatir en Tierra Caliente.

El comandante suriano y sus fuerzas fueron perseguidos y atacados constantemente por las tropas del Coronel Gabriel de Armijo. A pesar de la complicada situación por la que pasaba, Guerrero a su arribo a Ajuchitlán escribió a la Junta de Juajilla, para asegurarle su adhesión y manifestarle que estaba dispuesto a continuar la lucha por la independencia. Para mediados de 1817, se encontraba combatiendo al sur de la intendencia de México con relativa fortuna. Posteriormente, procedió a fortificarse entre Polilla y Ajuchitlán para esperar a Armijo que avanzaba a atacarlo, pero éste, al enterarse de que Guerrero se encontraba fortificado, retrocedió con pleno conocimiento de que la posición del comandante suriano era inexpugnable.

Mientras tanto, el resto de las tropas de Guerrero combatían incansablemente a las fuerzas enemigas en la zona de la costa y se hicieron fuertes en distintos lugares de la región donde levantaron gruesos parapetos. La superioridad numérica y material una vez más favoreció a los realistas, que con unidades de caballería reconocían todos los caminos por los que pudieran retirarse los independentistas; sucesivamente los leales al rey se hicieron dueños de

los puntos fortificados de la región y castigaron cruelmente a los insurgentes que cayeron en su poder.

A fines de diciembre de 1817, Armijo hizo prisionero a Nicolás Bravo, quien después de su derrota en el Cerro del Cópore el primer día de ese mes, había vuelto a unirse a las tropas de Guerrero.⁵⁷ El jefe realista y sus tropas se concentraron en la persecución del líder suriano; a principios de 1818, todo parecía indicar que el movimiento libertario estaba por extinguirse y que el último objetivo por alcanzar era la captura de Guerrero; pero, paradójicamente en ese año, el caudillo insurgente y sus hombres renovaron su lucha en la extensa región de Tierra Caliente;⁵⁸ gracias a su incansable actividad y a condiciones peculiares pudieron mantener viva la insurgencia por un par de años más.

Primeramente, hay que señalar que las guerrillas calentanas estaban integradas por indígenas, mestizos y mulatos, hombres con gran resistencia física y acostumbrados a caminar grandes distancias; además, aclimatados a las altas temperaturas y la humedad de la región. Por otra parte, este territorio ofrecía a las tropas rebeldes gran cantidad de frutos y fauna silvestres, que les permitían alimentarse de manera accesible y económica. Aunado a lo anterior, el clima favorecía a las tropas surianas, ya que el sofocante calor húmedo y la abundancia de insectos venenosos diezmaba a sus enemigos que no estaban acostumbrados a esas condiciones.⁵⁹



Por otra parte, los insurgentes tenían a la mano el importante conjunto minero integrado por Taxco, Zacualpan, Temascaltepec, Sultepec y Campo Morado, su control formó parte integral del proyecto revolucionario de Vicente Guerrero.⁶⁰ Además, la existencia de metales como plomo y cobre en la región, permitió a las fuerzas insurgentes surianas la fabricación de armas blancas como machetes, dagas y espadas, igualmente, la instalación de maestranzas para la construcción y reparación de fusiles y cañones, aunque de manera artesanal.

En el plano estratégico la geografía suriana jugó a favor de los rebeldes, “el territorio barrancoso y cerril, de pronunciados contrastes geográficos, de grandes y calurosos planes, junto a enormes y frías montañas, combinación ideal para la acción guerrillera del pica y huye”.⁶¹ En ese contexto el General Guerrero hizo uso intensivo de la guerrilla al operar con pequeñas partidas que regularmente se desplazaban y atacaban de noche con el fin de ocultarse del enemigo; además, procuraron desgastar a sus adversarios a través de ataques rápidos en pequeña escala. Cuando era clara su desventaja numérica, los insurgentes evitaban confrontarse con las fuerzas contrarias, razón por la que prioritariamente acometían a los destacamentos realistas para hacerse de armas y municiones; nunca presentaron combate todo el grueso de las columnas rebeldes. Aunado a lo anterior, Guerrero contó con una discreta red de espionaje a través de vigilantes y sus hombres

abrieron zanjas, construyeron trincheras y parapetos en puntos estratégicos para reforzar su actividad guerrillera.

El Coronel Armijo intensificó la campaña en contra de los rebeldes. El 1 de abril de 1818, Guerrero fue atacado en el campamento de San Gregorio y estuvo a punto de ser capturado por el comandante realista. Posteriormente, el líder suriano fue perseguido hasta Zacatula, donde los rebeldes enfrentaron al enemigo. Insurgentes y realistas lucharon durante varios días sin que se diera la victoria definitiva de alguno de los bandos contendientes; sin embargo, Guerrero perdió gran número de oficiales y soldados, razón por la que se vio forzado a marchar a Coahuayutla, para reorganizar a sus fuerzas.

Durante este periodo se calcula que 3,000 insurgentes se mantenían en armas, asediados sin tregua por un número superior de realistas. Ante las circunstancias, Guerrero replanteó su estrategia y en agosto volvió a la ofensiva con incursiones sistemáticas, lo cual logró causarle a las fuerzas enemigas un número considerable de bajas y quitarles 400 fusiles que le sirvieron para armar a sus tropas y emprender la reconquista de Tierra Caliente.

Por otra parte, debido a la desintegración de la Junta de Jaujilla por parte de Armijo en junio de 1818 y el temor de que el movimiento libertario en esa región quedara dividido, los insurgentes crearon la Junta del Balsas,⁶² encargada de nombrar a Vicente Guerrero

como General en Jefe del Ejército del Sur. Con esta investidura se dedicó a reclutar nuevas fuerzas y reorganizar las existentes, con las que además de combatir, construyó una fortaleza en el Cerro de Santiago, a la que llamó Fuerte de Barrabás, para después retornar a Mezcala y arrebató al enemigo algunos puntos fortificados de la zona a través de reñidos combates.

A principios de 1819, Guerrero consiguió dominar la región de Tierra Caliente y aumentar en un número considerable sus tropas. Con estas fuerzas operó por el rumbo de Acapulco y Chilapa; posteriormente, se situó hasta los confines de Michoacán para proteger a las guerrillas que pululaban en ese extenso territorio.

Por su parte, Pedro Ascencio se situó en Tlatlaya y se dedicó activamente a organizar y disciplinar a sus tropas, además de combinar sus actividades guerrilleras con labores agrícolas. Este líder insurgente con el objetivo de superar en el campo de batalla a las aguerridas tropas realistas, sumó a sus fuerzas 500 hombres bien armados para emprender su campaña; también contó con una sección volante encargada de atacar a los destacamentos enemigos de manera sorpresiva con lo que logró mantenerlos en continuo sobresalto.⁶³

Guerrero y Ascencio desde finales de 1819 y hasta mediados de 1820 sostuvieron la lucha por la independencia al vencer en repetidas ocasiones a las fuerzas realistas, sin que Armijo pudiera

alcanzar ventaja sobre ellos. Situados los destacamentos realistas a grandes distancias unos de otros y en localidades despobladas, fueron presa fácil de las veloces partidas insurrectas. La guerra defensiva que las tropas realistas llevaron a cabo en Tierra Caliente dio ventaja a los caudillos insurgentes que lograron integrar a sus filas a más de dos mil hombres armados y disciplinados.

Las derrotas sucesivas de las fuerzas realistas a manos de los rebeldes provocaron que Armijo fuera relevado del cargo de Comandante del Sur por Juan Nepomuceno Rafols; sin embargo, en mayo de 1820, Armijo volvió al cargo, debido a que el carácter intransigente y el actuar represivo de Rafols no eran propicios para la conciliación que buscaba establecer el gobierno virreinal con las fuerzas rebeldes, en el contexto de la puesta en vigor de la Constitución liberal de Cádiz.

En noviembre de 1820, Armijo fue sustituido por el Coronel Agustín de Iturbide por no poder acabar con la insurgencia. El Virrey Apodaca le asignó a Iturbide la misión de derrotar definitivamente a Guerrero o pactar con él la paz; algunos testimonios dan fe de que para ese momento Iturbide ya tenía redactado el plan de independencia.⁶⁴ El Coronel realista llegó el 17 de diciembre de 1820 al cuartel general de Teloloapan con varios regimientos de apoyo y con la promesa hecha al virrey de someter a Guerrero y Ascencio en un término de tres meses. El plan de campaña de Iturbide era reunir todos los destacamentos que

Armijo dispersó en diferentes puntos y con ellos formar un cuerpo respetable y tomar simultáneamente la ofensiva contra Guerrero y Ascencio, e impedir toda comunicación entre ellos.

Iturbide avanzó cerca de Tlatlaya donde se reunió con Rafols para acordar los movimientos militares a ejecutar; ahí fue emboscado por el temerario Ascencio con 800 hombres a su mando en la madrugada del 28 de diciembre de 1820, pues éste había seguido los movimientos del comandante realista, pero no logró capturarlo.

Por su parte, el 2 de enero de 1821 Guerrero a la cabeza de 400 hombres tomó por la fuerza Zapotepac y destruyó a la Compañía de Granaderos del Batallón del Sur. También, los insurrectos atacaron Acapulco y causaron considerables daños a las tropas realistas.

Esta serie de victorias insurgentes y el reconocimiento de la constancia y bravura de Guerrero, hicieron que Iturbide se convenciera de que derrotar de manera definitiva al líder suriano y a sus hombres era una empresa ardua, prolongada y costosa. Además, conocía la aspiración general entre los comandantes realistas de dar término a la guerra. Por estas razones, Iturbide dio a conocer de manera abierta el plan de independencia entre sus tropas.

El paso siguiente de Iturbide fue establecer comunicación con Guerrero y Ascencio. El 10 de enero de 1821

escribió a Guerrero una carta donde lo invitaba a pactar la paz y a unir sus fuerzas, con la intención velada de que se acogiera al indulto; sin embargo, Guerrero nuevamente rechazó la oferta, pues a pesar de su agotamiento físico y moral por la lucha prolongada, estaba convencido de que la paz solo podía ser pactada si se garantizaba la igualdad entre los mexicanos, razón por la que mantuvo por más tiempo la lucha armada, resultando triunfador en diversos combates.

Persuadidos de que la guerra no era el medio para alcanzar la independencia, Guerrero e Iturbide mantuvieron una activa comunicación epistolar durante la primera quincena de febrero de 1821. Finalmente, el líder del sur convencido de que el jefe realista estaba decidido a proclamar la independencia, se adhirió sin reservas a su proyecto y se puso bajo sus órdenes.

El 24 de febrero de 1821, se firmó el Plan de Iguala con el que se selló el pacto de unión entre las fuerzas insurgentes y realista. Con este acontecimiento se dio término a la cruenta guerra entre las tropas realistas y las fuerzas insurgentes que habían desafiado al régimen colonial y contribuido determinantemente a mantener viva la Guerra de Independencia de México.

De la unión de las fuerzas insurgentes y realistas nació el Ejército de las Tres Garantías o Ejército Trigarante que, fue el encargado de llevar a cabo la

campaña final para alcanzar la anhelada autonomía. Estas tropas hicieron su entrada triunfal a la Ciudad de México el 27 de septiembre de 1821, hecho que simbolizó la Consumación de la Independencia de México.

CONCLUSIONES

Con la muerte del Generalísimo José María Morelos el 22 de diciembre de 1815, el movimiento libertario se fraccionó y sin un líder predominante que uniera a la insurgencia, perdió su dimensión nacional. Sin embargo, las guerrillas insurrectas no dejaron de combatir un solo día hasta 1821, año en que Vicente Guerrero y Agustín de Iturbide pactaron el cese de la guerra y la unión de sus fuerzas para poder alcanzar la Independencia de México.

El análisis de esta etapa de resistencia de la guerra de Independencia, proporciona un conocimiento integral de ese proceso histórico y nos ayuda a entender cómo pudo sobrevivir el movimiento insurgente dividido, sin un mando predominante y con francas confrontaciones entre sus líderes, quienes no lograron establecer una colaboración y se manejaron de manera autónoma con relación a otros grupos rebeldes.

Además, el estudio del periodo de la resistencia insurgente nos permite entender cómo las tropas realistas se reorganizaron para reconquistar regiones estratégicas, así como darle orden, cohesión y ser eficaces en las campañas militares que emprendieron en contra de las fuerzas libertarias.

Lo anterior, genera una pregunta: ¿qué elementos influyeron para que los insurgentes no hayan tenido la capacidad de replantear su estrategia militar como lo hicieron los realistas y fueran derrotados constantemente?



Tambor militar utilizado para anunciar la proclamación del Plan de Iguala, Secretaría de Cultura - INAH - MNH - MEX. "Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia", Museo Nacional de Historia "Castillo de Chapultepec". ▲

Una respuesta a esa pregunta es que las tropas enemigas fueron técnicamente superiores, tuvieron mejor armamento y contaron con mayores recursos humanos y materiales. Estos factores jugaron un papel determinante para que los insurgentes fueran derrotados; pero por qué durante los once años de guerra los líderes libertarios, a excepción de unos cuantos, como José María Morelos y Vicente Guerrero, no pudieron coordinarse y actuar bajo un mando principal, organizar su campaña de manera conjunta y cooperar militarmente con sus correligionarios.

La contestación a lo anterior, se puede dar en razón de que los principales dirigentes insurgentes del periodo que va de 1815 a principios de 1821, no fueron militares de carrera ni pertenecieron a las milicias cívicas. Lo que significó que se sumaran a la lucha de independencia sin conocimientos militares previos ni adoctrinamiento. Se formaron al calor de los acontecimientos y esto pudo ser la razón por la que no desarrollaron los valores que distinguen a los militares profesionales como son la disciplina, subordinación, espíritu de cuerpo y de pertenencia, así como el cumplimiento de la misión. Si bien, algunos de ellos, como Mier y Terán fueron conscientes de lo importante que era el adiestramiento de sus tropas y establecer entre sus filas la disciplina y el orden; sin embargo, no antepusieron sus intereses personales a los de la causa libertaria. Lo mismo podemos decir de Guadalupe Victoria, a quien su resentimiento hacia algunos de sus compañeros de armas lo llevó

a negarles su apoyo y no establecer colaboración con ellos en aras de alcanzar de manera coordinada la Independencia de México.

Por otra parte, las tropas insurrectas estuvieron conformadas por hombres que en su mayoría no entendieron de manera clara la causa por la que lucharon, sino más bien buscaron alcanzar su bienestar a nivel grupal o personal, comúnmente su lealtad fue hacia su líder más que a una causa suprema; además, gran parte de las tropas insurgentes no estuvieron dispuestas a adaptarse a la férrea disciplina que imponía el servicio de las armas.

Aun con la presencia de líderes militares natos, jefes y oficiales de reconocido valor y capacidad que combatieron con pundonor, esto no bastó para que las fuerzas insurgentes tuvieran la capacidad de unirse y subordinarse a un centro de gobierno revolucionario.

No obstante, el movimiento guerrillero insurgente de resistencia liderado por Vicente Guerrero, provocó un profundo desgaste de las fuerzas realistas, pérdidas humanas y el consumo de grandes recursos, factores que influyeron en que el término de la guerra se diera a través de un pacto político.



NOTAS

1. Prieto, Guillermo, *El Romancero Nacional*, México, Biblioteca de México, 1885, pp. 570-571.
2. León Toral, Jesús de, “Las fuerzas armadas de la Nueva España y los ejércitos contendientes durante la Guerra de Independencia”, en *Historia documental militar del período prehispánico a la Segunda Intervención Francesa*, T. II, 3ª Parte, México, SEDENA, S/A, p. 5.
3. Tipo de guerra cuya táctica es el combate flexible o aleatorio que hacen grupos armados irregulares que en forma de comandos o unidades móviles atacan por sorpresa y rapidez en su propio territorio a las fuerzas antagónicas, que normalmente son parte del ejército regular de un gobierno en crisis política. Sus objetivos son la destrucción, inhabilitación y control de la infraestructura de comunicaciones y servicios, puntos estratégicos. Tácticamente hacen uso de la guerra de guerrillas y la resistencia. Su práctica está definida por la guerra de guerrillas, que hace uso de la sorpresa y movilidad táctica. En Amézcuca Luna, Jarco, “Entrevista a Christon Archer, El ejército realista y la guerra de independencia de México”, *TzinTzun. Revista de Estudios Históricos*, Núm. 53, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2011, p. 157.
4. La fuerza realista o Ejército Realista estaba integrado por soldados pertenecientes al ejército regular de la Nueva España, de las milicias cívicas de las provincias y de los cuerpos expedicionarios españoles que arribaron para reforzar los cuadros de oficiales de las filas virreinales.
5. García Lázaro, Andrés, “José María Morelos y Pavón. Una lección de mando y liderazgo militar”, en *Los próceres de las Transformaciones de México... una aproximación militar*, SEDENA, México, 2020, p. 116.
6. “La táctica de combate flexible o aleatorio que hace uso de grupos armados irregulares, que en forma de comandos o unidades móviles atacan por sorpresa y rapidez en su propio territorio a las fuerzas antagónicas, que generalmente pertenecen a un ejército regular de un gobierno en crisis política. Sus objetivos son la destrucción, inhabilitamiento y control de la infraestructura de comunicaciones y servicios, puntos estratégicos y personajes relevantes del régimen antagónico”. En Amézcuca, *Op. Cit.*, p. 133.
7. Sordo Cedeño, Reynaldo, “Manuel de Mier y Terán y la insurgencia en Tehuacán”, *Historia Mexicana*, Vol. 59, Núm. 1, México, COLMEX, 2009, p. 174.

8. Juan Nepomuceno Rosains nació en el seno de una familia acaudalada en San Juan de los Llanos, intendencia de Puebla el 13 de febrero de 1782; abogado de profesión se unió al movimiento insurgente en abril de 1812. Combatió en Chalchicomula, Nopalucan, Quecholac en Puebla. José María Morelos lo nombró su auditor de guerra y su secretario y, lo designó como General en Jefe de las intendencias de Puebla, Veracruz y del Departamento Norte de México el 21 de abril de 1814.
9. Sordo, *Op. Cit.*, p. 144.
10. Manuel Mier y Terán nació en febrero de 1789 en la Ciudad de México. Se graduó como ingeniero del Colegio de Minería y se unió a las fuerzas de Miguel Hidalgo en 1810 y en 1812 a las de José María Morelos. Para 1814, bajo el mando de Juan N. Rosains operó en la intendencia de Puebla; destacó por sus conocimientos de artillería y la férrea disciplina que imponía a sus tropas.
11. José Francisco Alejo Osorno García, nació el 17 de julio en Chignahuapan, Pue. En agosto de 1811 se unió a la insurgencia, militó a las órdenes de Mariano Aldama, operó en los Llanos de Apan y zonas de Tlaxcala y México. Tras la muerte de Mariano Abasolo tomó el mando superior de los Llanos de Apan.
12. Guedea, Virginia, "La organización del departamento del norte: los Llanos de Apan y la Sierra de Puebla durante la independencia", *Estudios de Historia Novohispana*, Núm. 16, México, UNAM, 1996, p. 139.
13. *Ibidem.*, p. 140.
14. José Ignacio Antonio López Rayón nació 1773 en Tlalpujahua, intendencia de Valladolid. Estudió leyes y se unió a las fuerzas de Miguel Hidalgo en Maravatío en octubre de 1810, fue nombrado secretario de Miguel Hidalgo, con ese carácter firmó junto con el Padre de la Patria el bando de abolición de la esclavitud el 19 de octubre de ese año. En marzo de 1811 fue designado Jefe del Ejército Insurgente, con este cargo llevó a cabo una importante campaña militar. Con el fin crear un gobierno formal del movimiento libertario promovió la creación de la Suprema Junta Nacional o Junta de Zitácuaro. En abril de 1812, redactó los Elementos Constitucionales, que fueron el preámbulo de la Constitución de Apatzingán del 22 de octubre de 1814.
15. Corresponde a la zona noroeste del estado de Oaxaca y el suroeste de Puebla.
16. Zárate, Julio, "La guerra de independencia", en Riva Palacio, Vicente (Coord.), *México a través de los siglos. Historia General y completa del desenvolvimiento social, político, religioso, miliar, artístico, científico y literario de México desde la antigüedad más remota hasta la época actual*, T. III, 13ª ed., México, Editorial Cumbre, 1976, p. 501.
17. La táctica es el arte de dirigir una batalla adaptando y combinando, mediante la maniobra, la acción de los diferentes medios de combate. Constituye con la logística, la parte ejecutiva de la estrategia. Se ocupa de la estructura de los ejércitos

(reclutamiento), del funcionamiento de los medios (armamento, transporte, etc.), y del estudio del terreno, medio humano y características del adversario. La táctica hace posible la estrategia y sus objetivos políticos en el campo de batalla. En el teatro de operaciones de la guerra, la táctica correcta es la diferencia entre la derrota y el éxito. La estrategia se ocupa del planteamiento y dirección de las campañas bélicas, así como del movimiento y disposición estratégica de las fuerzas armadas. En palabras de Carl Von Clausewitz, es el empleo de las batallas para conseguir el fin de la guerra. En Amézcuca, *Op. Cit.*, p. 158.

18. Zárate, *Op. Cit.*, p. 503.
19. Conjunto de talleres destinados a la construcción, reparación y mantenimiento de piezas de artillería.
20. Guzmán Pérez, Moisés, "Fabricar y luchar... para emancipar. La tecnología militar insurgente en la independencia de México", *Fronteras de la Historia*, Vol. 15, Núm. 2, Colombia, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá, 2010, p. 262.
21. León Toral, *Op. Cit.*, p. 7.
22. Ortiz Escamilla, Juan, *El teatro de la Guerra, Veracruz, 1750-1825*, México, Universidad Veracruzana-Dirección General Editorial, 2010, p. 30.
23. Alamán, Lucas, *Historia de Méjico*, T. IV, México, Imprenta de J. M. Lara, 1851, pp. 500-501.
24. El 4 de junio de 1811 y nuevamente en marzo de 1813, el General Félix María Calleja propuso que en cada ciudad, pueblo, villa, hacienda y rancho se crearan regimientos irregulares en los que se alistarían toda la "gente útil" para conservar el orden local y para apoyar al ejército. Entre 1813 y 1820, estos destacamentos se convirtieron en la segunda fuerza militar de la Nueva España. En Serrano, José Antonio, *¡A las armas!: Milicia cívica, revolución liberal y federalismo en México (1812-1846)*, México, Editorial Marcial Pons, 2018, pp. 23-38.
25. Zárate, *Op. Cit.*, p. 521.
26. Alamán, *Op. Cit.*, p. 492.
27. *Ibidem.*, pp. 228-229.
28. *Ibidem.*, p. 235.
29. En marzo de 1830, Rosains se unió al Plan de Codallos proclamado en contra del gobierno de Anastasio Bustamante, pero fue aprehendido y encarcelado en el Castillo de San Carlos, en Perote. El 16 de octubre de 1833 murió fusilado en Puebla. El 17 de junio el Congreso Federal lo declaró benemérito de la patria.

30. Los insurgentes denominaron a estas intendencias departamentos durante la etapa que va de 1810 a 1816.
31. Sordo, *Op. Cit.*, p. 168.
32. *Ibidem.*, p. 169.
33. Alamán, *Op. Cit.*, p. 251.
34. Zárate, *Op. Cit.*, p. 467.
35. *Ibidem.*, *Op. Cit.*, p. 518.
36. *Ibidem.*, *Op. Cit.*, p. 515.
37. *Ibidem.*, p. 516.
38. Alamán, *Op. Cit.*, p. 479.
39. En febrero de 1816, la Junta de Jaujilla había reemplazado a la Junta Subalterna de Gobierno, organizada por el Congreso en Uruapan en septiembre de 1815 antes de que este saliera rumbo a Tehuacán, su creación respondió a la necesidad de darle unidad a los grupos insurgentes.
40. Zárate, *Op. Cit.*, p. 523.
41. *Ibidem.*, p. 550.
42. *Ibidem.*, p. 464.
43. *Ibidem.*, p. 461.
44. *Ibidem.*, p. 460.
45. León Toral, *Op. Cit.*, p. 233.
46. Zárate, *Op. Cit.* p. 526.
47. Fernández, Ángel José, "La insurgencia y su paso por Nautla y Boquilla de Piedras, 1812-1817", en *Sotavento, Revista de Historia, Sociedad y Cultura*, Núm. 8, México, Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales Universidad Veracruzana, 2000, p. 44.
48. Alamán, *Op. Cit.*, p. 641.
49. Juan Ruíz de Apodaca fue nombrado virrey en septiembre de 1816 en sustitución de Félix María Calleja.
50. Esta provincia abarcaba el actual estado de Tamaulipas, parte del estado de Nuevo León y la parte sur de Texas entre el Río Bravo y el Río Nueces.

51. El número de hombres con que llegó a esa posición fue de trecientos veinte, las bajas entre muertos y heridos, desde su salida de Soto la Marina hasta el Fuerte del Sombrero era de cincuenta y cinco.
52. *Ibidem.*, p. 582.
53. Zárate, *Op. Cit.*, p. 581.
54. Ya se hizo mención que para ese año Nicolás Bravo se encontraba combatiendo junto a Vicente Guerrero, posteriormente se separará de este para ir a ocupar en junio de 1817 el Cerro del Cópore, lugar en el que fue derrotado los primeros días de diciembre, por lo que regresó con Guerrero.
55. Durante este periodo Pedro Ascencio de Alquisiras empezó a sobresalir entre los hombres de Vicente Guerrero, anteriormente había militado a las órdenes de los hermanos López Rayón, llegó a ser uno de los más temidos defensores de la Independencia de las tierras del sur. En Guzmán Urióstegui, Jesús, "Apuntes para una historia de la insurgencia en la Tierra Caliente de Guerrero, 1810-1821", *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, Núm. 37, México, 2009, p. 23.
56. Fue en este lugar donde recibió una carta de Sesma donde le daban cuenta de la capitulación de Mier y Terán en Tehuacán. En Zárate, *Op. Cit.*, p. 551.
57. Armijo capturó a Nicolás Bravo el 22 de diciembre de 1817, cuando se hallaba enfermo y refugiado en el rancho de Dolores en la Sierra.
58. Se localiza en la parte noroccidente, colindando con los actuales estados de México, Michoacán en el oeste y la región norte del estado de Guerrero.
59. Correa Villanueva, Juan, *Campaña Militar del General Vicente Guerrero en Tierra Caliente*, México, Bicentenario 1818-2018, 2018, pp. 7-8.
60. Guzmán, *Op. Cit.*, p. 13.
61. Correa, *Op. Cit.*, p. 9.
62. Denominada Superior Gobierno Republicano, estuvo integrada por los licenciados Mariano Ruiz Castañeda y Mariano Sánchez Arriola, miembros de la disuelta Junta de Jaujilla.
63. Zárate, *Op. Cit.*, p. 628.
64. "Informe de la misión confidencial del cura Epigmenio de la Piedra", publicado por el maestro Ernesto Lemoine Villicaña. En Guzmán, *Op. Cit.*, p. 28.

BIBLIOGRAFÍA

- ☞ Alamán, Lucas, *Historia de Méjico. Desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808 hasta la época presente*, T.IV., 3ª ed., México, Editorial Jus, 1990.
- ☞ Amezcua Luna, Jarco, "Entrevista a Christon Archer: El ejército realista y la guerra de independencia de México", en *Tzintzun*, Núm. 53, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo-Instituto de Investigaciones Históricas, México, enero-junio, 2011.
- ☞ Correa Villanueva, Juan, *Las campañas militares de Vicente Guerrero en Tierra Caliente, Bicentenario 1818-2018*, México, Ediciones Trinchera, 2018.
- ☞ Fernández, Ángel José, "La insurgencia y su paso por Nautla y Boquilla de Piedras, 1812-1817", en *Sotavento. Revista de Historia, Sociedad y Cultura*, Núm. 8, México, Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales Universidad Veracruzana, 2000.
- ☞ García Lázaro, Andrés, "José María Morelos y Pavón. Una lección de mando y liderazgo militar", en *Los próceres de las Transformaciones de México... una aproximación militar*, México, SEDENA, 2020.
- ☞ Guzmán Pérez, Moisés, "Fabricar y luchar... para emancipar. La tecnología militar insurgente en la independencia de México", *Fronteras de la Historia*, Vol. 15, Núm. 2, Colombia, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2010.
- ☞ Guzmán Urióstegui, Jesús, "Apuntes para una historia de la insurgencia en la Tierra Caliente de Guerrero, 1810-1821", *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, Núm. 37, México, UNAM, enero-junio, 2009.
- ☞ León Toral, Jesús de, *Historia documental militar del período prehispánico a la Segunda Intervención Francesa*, T. II, 3/a. Parte, Inédito.
- ☞ Ortiz Escamilla, Juan, *El teatro de la Guerra, Veracruz, 1750-1825*, México, Universidad Veracruzana, 2010.
- ☞ Prieto, Guillermo, *El Romancero Nacional*, México, Biblioteca de México, 1885.
- ☞ Sordo Cedeño, Reynaldo, "Manuel de Mier y Terán y la insurgencia en Tehuacán", *Historia Mexicana*, Vol. 59, Núm. 1, México, COLMEX, 2009.
- ☞ Zárate, Julio, "La guerra de independencia", en Vicente Riva Palacio (Coord.), *México a través de los siglos. Historia General y completa del desenvolvimiento social, político, religioso, miliar, artístico, científico y literario de México desde la antigüedad más remota hasta la época actual*, T. III, 13ª ed., México, Editorial Cumbre, 1976.